

# medidas eco

El inicial optimismo provocado por la acción del nuevo Gobierno va cediendo el paso a una grave incertidumbre e inquietud. Confieso que, a pesar de la benevolencia con que desearía enjuiciar la actual situación, me hallo profundamente preocupado. A medida que pasan los días se hace más ostensible el dilema que confrontan los técnicos gubernamentales, y que me atrevería a plantear en los siguientes términos:

1.— Es preciso corregir deformaciones estructurales que frenan y aun estrangulan el proceso iniciado de desarrollo.

2.— Pero la ejecución de las medidas debe llevarse a cabo en momentos de la máxima tensión coyuntural, en lo más álgido de la inflación mundial.

3.— En tales condiciones, en el mismo grado en que traten de remediar los males estructurales no harán sino agravar las tensiones coyunturales y las presiones inflacionarias.

## DESIGUALDAD DE INGRESOS Y DESEMPLEO

Graves problemas de desempleo, subempleo y marginación; alta capacidad ociosa de los equipos e instalaciones; masas de capitales dinerarios inertes, son otros tantos signos evidentes del estrangulamiento del proceso de desarrollo. La industrialización ha sido incapaz de generar empleo suficiente y absorber los crecientes contingentes de la fuerza activa de trabajo; la deprimente postración de la agricultura, consecuencia de artificiales controles de precios, del marcado favoritismo para con los procesadores de productos agroindustriales, de los "precios administrados" por oligopolios proveedores de insumos y maquinarias, las deficiencias en los canales de distribución y mer-



Graves problemas de desempleo, subempleo y marginación.

cadeo, todo ello ha desembocado en la abismal desigualdad en la distribución del ingreso nacional. Quiéralo o no reconocer Fedecámaras, como tan acertadamente lo reiteró el Sr. Presidente de la República, nuestro desarrollo, a diferencia del resto de Latinoamérica, no ha sido estrangulado por la carencia de capitales y divisas, sino por la deficiencia de poder de compra de las vastas mayorías populares de la nación. Deficiencia, proveniente de aquella desigualdad en los ingresos; ésta no es sólo consecuencia del desempleo, causado a su vez por la falta de educación y capacitación profesional y técnica de los trabajadores, sino que se da una causalidad recíproca. El desempleo genera bajos ingresos para las familias, pero lo bajo de los ingresos es un freno a la industrialización.

En nuestro caso, la causa generadora del desempleo, la principal, es la desigualdad en la distribución del Ingreso Nacional, ya que el patrón de ingresos determina el patrón de demanda en los mercados y ello, a su vez, condiciona los módulos y vías del proceso de industrialización. Las industrias que hemos establecido tienden a satisfacer las necesidades de ese 15% de la población que disfruta de holgado poder de compra. Basta entrar en las quintas de nuestras múltiples urbanizaciones de clase media y alta para observar la proliferación de artefactos eléctricos, de muebles de semilujo, de que están dotadas. Los bienes de consumo responden a lo que tan continuamente anuncian las estaciones televisoras. ¿Quién, en cambio, de nuestro humilde pueblo puede desayunarse con tocinetas Oscar Mayer, o con hojuelas de maíz bañadas en leche fresca pasteurizada? Las fábricas, muy pequeñas por cierto, de calzado y los talleres artesanales de zapatería son capaces de producir hasta 30 millones de pares de calzado, pero el consumo nacional de zapatos no alcanza ni a los 15 millones anuales. Las fábricas tienen capacidad excedentaria ociosa, mientras nuestro pueblo, a lo más, calza chancletas baratas de plástico. Estos ejemplos podrían multiplicarse. Es imposible continuar montando más industrias, precisamente, por la deficiencia de poder de compra de las masas populares.

Pero ahora, nos resulta inquietante que, al no poder vender y ganar hacia adentro, nuestros hombres de empresa se las ingenien para poner a toda la maquinaria del Estado a promover las ventas exteriores, y las denominadas exportaciones no tradicionales. La creciente acumulación de capitales y de poder seguirá su curso inalterable y, al cabo de unos lustros —de no producirse un estallido previo— habrá de reconocerse el fracaso de la segunda fase de industrialización, como hoy se acepta el de la primera.

La "acción de gobierno" quiere ir encaminada a eliminar la pobreza, declarando la guerra al desempleo. Me permito aconsejar al gobierno que 20 millones de los muchos disponibles, sean dedicados a llevar a cabo una encuesta, técnicamente planeada y ejecutada que nos determine con sinceridad la dramática situación del desempleo y de la desigualdad de los ingresos. Hoy por hoy, los datos estadísticos al respecto no dejan de ser puras estimaciones o simples afirmaciones.

# Paradojas de las económicas

MANUEL PERNAUT A.

## TENSIONES COYUNTURALES Y DESAJUSTES MONETARIOS

Un grave tropiezo para la ejecución de los planes y medidas del actual Gobierno es el momento de tensión coyuntural que vive el mundo entero. Nos hallamos en la cúspide de la onda larga, del "konradtieff" iniciado después de la segunda guerra, y en la cima superpuesta de la más alocada de las prosperidades cíclicas. Como lo evidencian los atascos generalizados de producción y la carencia de insumos intermedios, los elevados precios de las materias primas, los desorbitados tipos de interés en los mercados internacionales —el Banco de Francia acaba de elevar su tasa de redescuento a la escandalosa altura del 13%, cosa inaudita en la historia— y las agudas presiones inflacionarias mundiales.

En estas condiciones, las medidas económicas de urgencia, aun planeadas racional y coherentemente, aun ejecutadas con la mayor prudencia y eficacia —extremos no siempre logrados por la aceleración impresa y la visible falta de cabal coordinación en el seno mismo del Gabinete ejecutivo— no pueden producir sus benéficos efectos sino a mediano y largo plazo. ¿Cuándo veremos el fruto de la revitalización de la agricultura y ganadería? ¿Para cuándo podrán ser fletados los primeros buques construídos en los nuevos astilleros? ¿Cuánto tiempo llevará la instalación de las plantas de fabricación de maquinaria pesada?, etc.

En cambio, los efectos secundarios de índole nociva, por ejemplo los desajustes monetarios se están ya haciendo sentir. Me permito llamar la atención sobre la alarmante progresión que en los últimos meses están mostrando las series de la masa de dinero disponible. La liquidez total que en la década de 1961-1972 había venido creciendo al vigoroso ritmo interanual del 12.4%, lo hizo en el primer cuatrienio copeyano al 14.5% para acelerarse peligrosamente en el año preelectoral 1973 hasta el 19.9%. Pero, en los meses de 1974, ha crecido con frenesí, acentuado después de la toma de posesión del nuevo Gobierno:

|         |       |
|---------|-------|
| Enero   | 25.3% |
| Febrero | 26.9% |
| Marzo   | 30.8% |
| Abril   | 36.5% |

Son porcentajes de aumento calculado sobre los doce meses anteriores respectivos.

Un estridente clarinazo de alerta —como en anteriores declaraciones de prensa preveíamos— lo constituye el saldo neto de ingresos y egresos de divisas en el Banco Central, durante el último mes de mayo:

|                |       |          |
|----------------|-------|----------|
| Ingresos de \$ | 203   | millones |
| Egresos de \$  | 676   | "        |
| Diferencia     | - 473 | "        |



La cifra de egresos debió suponer, según los días hábiles de banca, unas ventas aproximadas o cercanas a los 33 millones diarios! Según parciales informaciones de varios bancos privados el proceso ha continuado en la primera quincena de junio, aunque algo haya podido amainar posteriormente; pero ello debido sin duda a la evidente presión que sobre la liquidez de algunos institutos está ejerciendo el drenaje de divisas.

La esperada percepción de los altos ingresos petroleros y la inveterada y no corregida, sino acentuada, generosidad del gasto público hacen prever todavía más altos aumentos de la oferta monetaria.

Y aquí es donde hemos detectado un grave error técnico de política monetaria en la serie de las nuevas medidas económicas. Cuando evidentemente las autoridades deberían instrumentar una operación de gran envergadura en "mercado abierto", para reabsorber el exceso de dinero en poder del público y de los bancos, mediante la venta de valores públicos, resulta que la filosofía subyacente en los decretos de los tres Fondos de Inversiones Nacionales es la de seguir suministrando mayores caudales monetarios, más que a las propias entidades oficiales de crédito, a la misma banca privada, a las sociedades financieras, mediante la adquisición por el Estado de valores privados.

No acierto a comprender el inexplicable silencio, la extraña pasividad del Banco Central ante tamaño anuncio. Cuando menos, la aplicación de semejante arbitrio es totalmente desfasada e inoportuna coyunturalmente. El trasfondo por demás "desarrollista" de apoyo y fomento a las empresas más capita —listas del sistema, arbitrio ideado para corregir nuestras deformaciones estructurales, deja perplejo e inquieto al observador imparcial.

Mucho más adecuada, en las actuales circunstancias, me parecería la implantación del denominado "coeficiente de inversión" de la banca comercial y de las sociedades financieras, definido como el obligatorio porcentaje que sobre sus recursos ajenos deberían invertir en fondos o valores públicos o en títulos de créditos especiales destinados a financiar las exportaciones, o las grandes instalaciones industriales o determinados proyectos agrícolas y pesqueros. Entonces podría el Banco Central operar con mayor frecuencia en "mercado abierto" y la banca, en determinadas ocasiones, como puede ser la actual, se vería constreñida a recurrir al redescuento o a solicitar anticipos del Instituto emisor. Cosas por demás saludables, aunque hasta el presente no hayan sido practicadas debido a las arcaicas concepciones y hábitos de falso prestigio de nuestros banqueros.

